



REVISTA
Altamirano





REVISTA
Altamirano

Año 9, Sexta Época, abril-junio 2011, N° 41

REVISTA
Altamirano

Revista oficial de difusión del
Instituto de Estudios Parlamentarios
"Eduardo Neri"
del H. Congreso del Estado de Guerrero
Año 9, Sexta Época, abril-junio de 2011, No. 41
LIX Legislatura del H. Congreso del
Estado de Guerrero
Carretera México-Acapulco
Chilpancingo de los Bravo, Gro.
**Esta edición número 41 es coordinada por el
Dr. Marco Antonio Terán Porcayo**

EDITOR

Editora Laguna, S.A. de C.V.
editorialaguna@prodigy.net.mx

DISEÑO

Editora Laguna, S.A. de C.V.
editorialaguna@prodigy.net.mx

COORDINADOR EDITORIAL

Antonio Cervantes Núñez

PREPrensa

Sistemas Gráficos

IMPRESIÓN

Sistemas Gráficos

PORTADA: *Hipócrates visitando a Demócrito, 1622;*
por Pieter Lastman (1583-1633). De fondo: Detalle
"Prometeo" del mural de David Alfaro Siqueiros: Por una
seguridad completa para todos los mexicanos (1951-1954).
Vestíbulo del auditorio del Hospital de La Raza del
Instituto Mexicano del Seguro Social.

Consulta electrónica: www.iepen.org

Sumario

Presentación	
ANTONIO CERVANTES NÚÑEZ	9
Guerrero. Diagnóstico estatal de salud 2011	
VERÓNICA MUÑOZ PARRA	15
La salud de los guerrerenses	
JUAN JOSÉ MAZÓN RAMÍREZ	65
La obesidad, un problema mundial de altísima prevalencia en México	
ANTONIO CERVANTES NÚÑEZ, BEATRIZ MAGALI TENORIO GONZÁLEZ	83
El hombre y el médico ante la muerte a lo largo de la historia	
MARCOS GÓMEZ SANCHO	105
Cáncer, problema de salud en México	
ARTURO BELTRÁN ORTEGA	121
La toma de decisiones ante el paciente terminal	
MARCO ANTONIO TERÁN PORCAYO	151
Retos y reflexiones para las instituciones oncológicas de México	
MARCO ANTONIO TERÁN PORCAYO	159
Panorama cambiante de la medicina	
JULIO SOTELO	179
La medicina actual. Los grandes avances y los cambios de paradigma	
OCTAVIO RIVERO SERRANO, LUIS ARMANDO MARTÍNEZ GIL	183
La queja médica, componente de la salud pública en México	
GERMÁN FAJARDO DOLCI	203
Algunas notas sobre el marco normativo del derecho a la salud en México	
DAVID CIENFUEGOS SALGADO	217
Reseñas bibliográficas	
DAVID CIENFUEGOS SALGADO	243

Revista Altamirano, Año 9, Sexta Época, abril-junio de 2011, No. 41, revista cuatrimestral de análisis político y parlamentario es una revista editada por el Instituto de Estudios Parlamentarios "Eduardo Neri" del H. Congreso del Estado de Guerrero. Página web: www.iepen.org; E-mail: institutoeduardoneri04@hotmail.com; Cerrada Moisés Reyes Parra s/n, Col. Temixco II, 39089, Chilpancingo, Gro. y publicada por Editora Laguna, S.A. de C.V., Río Guadalquivir 1501, Col. Las Magdalenas, Torreón, Coah., 01 (871) 7170870, editorialaguna@prodigy.net.mx Impresa con un tiraje de 1,000 ejemplares. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse, almacenarse o transmitirse por cualquier sistema o método mecánico o electrónico, sin citar la fuente. El contenido de los artículos, es responsabilidad exclusiva de los colaboradores y no reflejan el punto de vista de la Revista Altamirano.

Certificado de reserva 04-2009-071318413200-102 de derechos.

Al uso exclusivo del título: Revista Altamirano.

No. de folio de ISSN en trámite: 00000292-00000293



DIPUTADOS LIX LEGISLATURA

DIP. ACEADETH ROCHA RAMÍREZ
DIP. ALEJANDRO CONTRERAS VELÁZQUEZ
DIP. ALICIA MARGARITA SIERRA NAVARRO
DIP. ANTONIO GALARZA ZA VALETA
DIP. BONFILIO PEÑALOZA GARCÍA
DIP. CARLOS ÁLVAREZ REYES
DIP. CARLOS JACOBO GRANDA CASTRO
DIP. CATALINO DUARTE ORTUÑO
DIP. CELESTINO CESÁREO GUZMÁN
DIP. EFRAÍN RAMOS RAMÍREZ
DIP. ENRIQUE HERRERA GÁLVEZ
DIP. ERNESTO GONZÁLEZ HERNÁNDEZ
DIP. ESTEBAN GARCÍA GARCÍA
DIP. FAUSTINO SOTO RAMOS
DIP. FLORENTINO CRUZ RAMÍREZ
DIP. FRANCISCO JAVIER GARCÍA GONZÁLEZ
DIP. FRANCISCO JAVIER TORRES MIRANDA
DIP. GUADALUPE GÓMEZ MAGANDA BERMEO
DIP. HÉCTOR OCAMPO ARCOS
DIP. HÉCTOR VICARIO CASTREJÓN
DIP. HILDA RUTH LORENZO HERNÁNDEZ
DIP. IGNACIO DE JESÚS VALLADARES SALGADO
DIP. IGNACIO OCAMPO ZA VALETA

DIP. IRINEO LOYA FLORES
DIP. IRMA LILIA GARZÓN BERNAL
DIP. JAVIER MORALES PRIETO
DIP. JESÚS EVODIO VELÁZQUEZ AGUIRRE
DIP. JORGE SALGADO PARRA
DIP. JOSÉ NATIVIDAD CALIXTO DÍAZ
DIP. JUAN ANTONIO REYES PASCACIO
DIP. JUAN MANUEL SAIDI PRATT
DIP. LEA BUSTAMANTE ORDUÑO
DIP. LORENA LUNA VÁZQUEZ
DIP. LUIS EDGARDO PALACIOS DÍAZ
DIP. MARCO ANTONIO CABADA ARIAS
DIP. MARCO ANTONIO LEYVA MENA
DIP. MARCO ANTONIO MORENO ABARCA
DIP. MARÍA ANTONIETA GUZMÁN VISAIRO
DIP. MIGUEL ÁNGEL ALBARRÁN ALMAZÁN
DIP. NAPOLEÓN ASTUDILLO MARTÍNEZ
DIP. RAMIRO JAIMES GÓMEZ
DIP. RUBÉN VALENZO CANTOR
DIP. RUTILIO VITERVO AGUILAR
DIP. SEBASTIÁN ALFONSO DE LA ROSA PELÁEZ
DIP. VÍCTOR MANUEL JORRÍN LOZANO
DIP. VICTORIANO WENCES REAL

COMISIÓN DE GOBIERNO

Dip. Faustino Soto Ramos
PRESIDENTE

Dip. Héctor Vicario Castrejón
SECRETARIO

Dip. Irma Lilia Garzón Bernal
VOCAL

Dip. Efraín Ramos Ramírez
VOCAL

Dip. Luis Edgardo Palacios Díaz
VOCAL

Dip. Victoriano Wences Real
VOCAL

Dip. José Natividad Calixto Díaz
VOCAL

Panorama cambiante de la medicina

Julio Sotelo



En los últimos decenios las expectativas de vida del ser humano se han incrementado globalmente en un cien por ciento en relación con todos los siglos anteriores, que esto es debido a la buena nutrición e higiene, así como a las óptimas condiciones generales de vida incluidas en el diseño urbanístico del hombre moderno es un postulado que sostienen, con no pocas evidencias, muchos sociólogos quienes a su vez conceden poca influencia en las cifras globales de longevidad a los logros alcanzados por la medicina. Sin embargo, las modificaciones en mortalidad infantil obtenidas por la medicina preventiva por medio de vacunación contra enfermedades infecciosas de la infancia han tenido una influencia decisiva en la expectativa de vida que ahora tiene un ser humano al nacimiento. Aunque también es obvio que las causas más importantes de mortalidad en países pobres con mala urbanización, higiene y nutrición son las enfermedades infecciosas, mismas que se eliminan como por arte de magia cuando mejoran las condiciones de vida de la población, más que cuando hay abundancia de médicos y de medicinas.

Por otro lado, en países ricos y altamente industrializados, las principales causas de muerte son debidas a enfermedades donde la medicina moderna tiene aún enormes limitantes para tratarlas satisfactoriamente. Cualquiera que fuese el peso real que la práctica de la medicina ha tenido en el aumento notable en las expectativas de vida que tiene ahora un niño al nacer, es indudable que la medicina bien ejercida salva incontables vidas que hace menos de cien años se hubiesen perdido irremediabilmente en la infancia o la juventud. Si todas estas personas que sobreviven gracias a una adecuada intervención médica añaden números significa-

tivos demográficamente hablando, es un aspecto difícil de cuantificar, pero no hay duda de la bondad de la medicina científica cuando en no pocas ocasiones un sujeto que hubiera muerto a los 15 o 20 años de apendicitis, neumonía, tuberculosis o una herida de abdomen, se cura íntegramente y añade a su corta vida otros sesenta años de cabal salud gracias enteramente a la intervención oportuna y eficiente del médico.

Aunque en términos de millones, resulta más natural suponer que las mejoras socio-económicas y culturales en el ser humano evitan por sí mismas múltiples enfermedades y sin espectacularidad añaden decenas de años de vida a un número incontable de sujetos que disfrutarán una larga vida alejada de médicos y medicinas.

De cualquier forma, la información que la investigación biomédica ha brindado en torno al conocimiento de los mecanismos causales de enfermedad, particularmente de infecciones, ha permitido a los políticos y gobernantes implementar medidas económicas, sociales y de urbanización que evitan, a gran escala, enfermedades que de otro modo serían endémicas en la población, independiente de la calidad de médicos y medicamentos.

Si ahora, en las postrimerías del siglo XX, jerarquizáramos los grandes desafíos de la medicina para el año 2000, habría acuerdo general en que el cáncer, las adicciones, el síndrome de inmunodeficiencia adquirida, las enfermedades mentales, los accidentes vehiculares, las enfermedades cardiovasculares y las degenerativas serán los enemigos más importantes de la medicina del futuro; igualmente diríamos que si estas enfermedades fueran mejor entendidas y las tratásemos exitosamente la expectativa de vida del hombre se incrementaría considerablemente. Es probable que las cifras globales se mejorasen con algunos años más de vida, aunque no creo que éstos fuesen muchos ni muy espectaculares. Tenemos que considerar que la vida animal tiene una senectud inevitable y prácticamente programada, que el organismo con sus miles de funciones interconectadas tiene, hasta donde sabemos, un límite funcional finito e improrrogable. Es también probable que dentro de cien años conozcamos la bioquímica de los mecanismos de senectud celular y los manipulemos a nuestro antojo. Como investigador de la biología, considero altamente improbable esto último, aunque las sorpresas que la investigación científica nos ha dado son lecciones de prudencia como para anticipar que a pesar de acumular conocimientos sobre los mecanismos el hombre no pueda a final de cuentas manipularlos. A esto antepongo la idea de que en general, el organismo del hombre fue creado para durar un promedio máximo de noventa o cien años; si el hombre mismo puede modificar a su gusto este diseño, es algo que en pocos años sabremos si los avances en investigación biomédica continúan al ritmo vertiginoso de la actualidad. Yo, con Sir Peter Medawar me adhiero al enunciado de que la ciencia es el arte de lo soluble, y que hay preguntas que la ciencia nunca podrá contestar.

La pregunta anterior, en relación a los desafíos de la ciencia médica del momento, hubiese sido contestada a principios de siglo con una lista de padecimientos totalmente diferente a la actual, en ella se hubiesen inscrito la tuberculosis, las neumonías, el tifo, el paludismo, las enfermedades venéreas, las infecciones gastrointestinales de los niños, las enfermedades obstétricas y perinatales. Las enfermedades que ahora nos agobian no hubiesen figurado en esa lista, no por inexistentes, sino por infrecuentes en esos tiempos en que por lo general el ser humano o moría en la guerra o moría de una enfermedad infecto contagiosa. Los accidentes vehiculares no eran preocupación médica, el SIDA no existía, aunque el cáncer y las enfermedades degenerativas existían, su frecuencia como causa de muerte era baja y no eran problemas médicos prioritarios. En pocas décadas la demografía de las enfermedades cambió radicalmente, las causas de muerte y la frecuencia de las enfermedades cambió. Pero la medicina sigue en una encrucijada; el hombre se sigue enfermando y muriendo con la misma frecuencia que antes, ahora se enferma más, porque vive más y se muere siempre porque la muerte sigue siendo punto inseparable de la vida del hombre, la diferencia ahora, de ningún modo despreciable, es que gracias a muchos factores médicos y no médicos, en general los humanos se mueren viejos.

Si nos seguimos enfermando y muriendo, como siempre, aunque de otras causas y a otros tiempos, es probable que haya un gran paradigma que investigar y desglosar: Esos años de vida que el hombre le ha arrancado ingeniosamente a las fuerzas de la naturaleza, para que en verdad constituyan un triunfo contundente, deben ser llenados cada uno de ellos de una vida plena, satisfactoria y útil en el contexto de los más altos valores, si estos nuevos años, agregados a la expectativa natural de vida al nacer, logramos que se ajusten a la consabida definición de salud no sólo como ausencia de enfermedad sino como disfrute de estabilidad biológica, psicológica y social, entonces sí la medicina podrá proclamar, sin regateos, su mayor triunfo y su mejor aportación al hombre, no sólo alargando su vida sino haciendo que esta vida, ahora un poco más larga, pero aún muy breve en términos cósmicos, sea auténticamente satisfactoria.

Para esto, la investigación biomédica deberá aportar conocimientos y soluciones a la obesidad, la angustia, la depresión, la frustración, la envidia, las adicciones, la ira y la ansiedad, que hacen sufrir al hombre, que están dentro de sí mismo, que se generan en su cerebro, que cumplen con la definición más estricta de enfermedades graves, difíciles de curar y que parecen ser el signo de nuestros tiempos y son, en mi opinión, la causa número uno de existencias empobrecidas hasta la miseria en millones de sujetos que por otro lado añaden muchos años a su existencia.

JULIO SOTELO

Médico cirujano por la Universidad Nacional Autónoma de México, Especialista en Neurología Clínica. Cuenta con un Postgrado en Investigación en Neuroinmunología en la Universidad de Londres, Inglaterra y en Neurovirología en los Institutos Nacionales de Salud de los Estados Unidos.

Ha fungido como titular de la Comisión Coordinadora de Institutos Nacionales de Salud y Hospitales de Alta Especialidad, y Director General del Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía de México. Vice-Presidente y Presidente de la Academia Nacional de Medicina de México, y Presidente de la Sociedad Mexicana de Neurología y Psiquiatría.

Recipiendario de la Condecoración «Eduardo Liceaga» al Mérito en Medicina, del Premio Nacional de Ciencias y Artes. Reconocimiento al Mérito Médico todos otorgados por el Presidente de la República Mexicana. Es Investigador Emérito de la Secretaría de Salud de México, y Miembro Emérito de la Academia Mexicana de Neurología.

Conferencista invitado a 77 universidades e instituciones médicas internacionales, autor de 70 capítulos en libros de textos internacionales, y 290 publicaciones en revistas científicas indexadas internacionales. Es miembro del Board of Scientific Counselor's (BSC) of the Center for Diseases Control (CDC), Atlanta, U.S.A. Representante de México, at the Working Party on Biotechnology (WPB) and Global Forum on Biotechnology de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), París. Funge como Coordinador General del Comité Normativo Nacional de la Medicina General de México.

Actualmente Coordinador de Asesores del Secretario de Salud.

Miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel III.

Correo electrónico: jsotelo@unam.mx